

El periodismo de masas y deportivo (1898-1936)

Dr. Javier Díaz Noci

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

A finales del siglo XIX, diversos acontecimientos condujeron a unos cambios sustanciales en la sociedad bilbaína: la pérdida de las últimas colonias españolas en Ultramar, la crisis de 1898, la eclosión de los partidos políticos modernos –y el nacimiento de, por ejemplo, el PNV en Bilbao–, así como la implantación de los deportes modernos, de equipo, de masas, y la definitiva conversión del periodismo en un fenómeno empresarial e igualmente de masas. En esos primeros años del siglo XX, pero sobre todo en la década de los años 20 y 30, cuando también se consolida la profesionalización de los jugadores de fútbol, el periodismo deportivo conoce en Bilbao un auge sin precedentes.

Palabras clave: Deporte, periodismo de masas, futbol, Bilbao

Jendolde eta kirol kazetaritza

XIX. bukaeran, hainbat gertakizunen ondorioz funtsezko aldaketak suertatu ziren Bilboko gizartean: Espainiako azken koloniak galdu ziren Ameriketean, 1898ko krisia gertatu zen, alderdi politiko modernoak sortu ziren –Euzko Alderdi Jeltzalea orduan hasi zen Bilbon– eta kirol modernoak, taldekoak hedatu ziren. Kazetaritza industrial bihurtu zen. XX. Mendearen lehen hamarkadetan futbolarien profesionalizazioa ezarri zen, baita kirol-kazetariak, eta Bilbon Espainiako lehen kirol-egunkaria sortu zen

Giltza hitzak: Kirola, jendolde-kazetaritza, futbola, Bilbao

Mass and sports journalism (1898-1936)

Different events at the end of the XIX century led to substantial changes in Bilbao society: the loss of the last overseas Spanish colonies, the flourishing of the modern political parties – the founding of the PNV in Bilbao, for example - as well as the establishment of modern team sports with a mass following, and the definitive conversion of journalism from a business phenomenon to a mass one. In the early years of the XX century, but above all in the 1920s and 1930s, sports journalism experienced an unprecedented heyday, when the professional status of football players was also consolidated.

Key words: Sports, Mass journalism, Football, Bilbao

0. Introducción

En un Bilbao cada vez más industrial, que accede, no sin traumas, a la modernidad, que experimenta un crecimiento notable, que recibe emigrantes de otros lugares de España, a finales del siglo XIX se producen determinados acontecimientos que nos hablan a las claras de la transformación de una sociedad más bien tradicional en otra más bien moderna. Estamos a las puertas de la pérdida de las últimas colonias españolas en Ultramar (Filipinas y Cuba), la crisis política consiguiente y la formación de la llamada generación del 98, un notable grupo de intelectuales por otra parte muy heterogéneos. Los partidos políticos de masas se imponen: existe ya el Partido Socialista Obrero Español, que tendrá una rápida implantación también entre los obreros vascos, se crean los sindicatos de clase, pero también surgen partidos de otro tipo, como el Partido Nacionalista Vasco, que significativamente surge en Bilbao, de la mano de Sabino Arana Goiri, un pequeño burgués de familia católica y carlista, como reacción a los partidos de izquierdas. La burguesía bilbaína –encabezada por los armadores Sota– terminará apoyando al entonces (el PNV se crea en 1895) pequeño grupo político, que comenzará a ostentar cargos públicos. Se crea la primera cátedra de vascuence en la Diputación de Vizcaya, que se disputan el propio Arana Goiri, el también bilbaíno Miguel de Unamuno y el joven sacerdote lekeitiarra Resurrección María de Azkue. Termina ganándola este último, que en 1919 será el primer director de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia.

En ese cambio de siglo surgen también los primeros clubes de fútbol en España. De los que están en activo en la Liga de Fútbol Profesional en España, los más antiguos son, por este orden, el Recreativo de Huelva y el Athletic de Bilbao. Ambos los crean los trabajadores ingleses de las minas. No hay que olvidar que el *foot-ball* es un deporte que surge en los *colleges* británicos y que se



Uno de los primeros equipos del Athletic Club de Bilbao

regula por primera vez, mediante las llamadas reglas de Cambridge, en esas últimas décadas del XIX, en esa Universidad británica. El Athletic de Bilbao, que ha conservado desde entonces –salvo durante el período franquista, en que le fue impuesta, como a otros clubes españoles, una castellanización del nombre– la denominación en inglés, fue fundado en 1898, “en un momento histórico en el que los efectos demográficos de la industrialización de Vizcaya cuestionaban las viejas solidaridades de la sociedad vasca tradicional” (Unzueta, 1999: 149). Fue uno de los clubes más destacados del panorama español, hasta el punto de que fue uno de los fundadores de la Liga, y uno de los tres clubes actuales que siempre ha permanecido en la Primera División del fútbol español, junto con el Real Madrid y el Fútbol Club Barcelona.

Además, la sociedad bilbaína, como el resto de la sociedad española, comienza a contar ya con medios de comunicación de masas, modernos, empresariales y no meramente ideológicos, preocupados por la información tanto o más que por la ideología, y sabedores de que su éxito dependía de sus ventas. Corresponde el honor de ser probablemente el primero de esas característica en la capital vizcaína al *Noticiero Bilbaíno*, un periódico que fue muy longevo, y que aún carece de un estudio monográfico que le haga justicia. Comenzó a publicarse en 1875, y sólo se cerró con la Guerra Civil, en 1937.

A comienzos de siglo aparecen otros diarios claramente empresariales, aunque con una ideología mucho más marcada que la el viejo *Noti*, un periódico, a la postre, de familia (fue fundado por Manuel Echevarría y Torres, y dirigido luego por Luis y Ramón Echevarría). En 1901 aparecen *El Liberal* y *La Gaceta del Norte*, de ideología bien distinta. *El Liberal* lo crea Miguel Moya, que viene de presidir la Asociación de la Prensa de Madrid y que es abanderado de la Institución Libre de Enseñanza. La cabecera bilbaína es hermana de las que ya existían en Sevilla, Barcelona y Murcia. Al comienzo es más bien liberal y monárquico. Después será republicano, de la mano de Horacio Echevarrieta, quien se lo acaba vendiendo al dirigente socialista –y periodista– Indalecio Prieto en 1931. Alcanzará un gran éxito en Bilbao, con picos de venta de hasta 20.000 ejemplares diarios, para una ciudad que en aquellos primeros años de siglo no tiene siquiera los 100.000 habitantes. En cuanto a *La Gaceta del Norte*, la crea, a partir de unos ejercicios espirituales, un grupo de católicos convencidos, encabezados por José María Urquijo Ibarra, hermano de Julio de Urquijo.

En los siguientes años se crearán dos diarios importantes más: en 1910 surge *El Pueblo Vasco*, que tiene el mismo título que el que ya se editaba entonces en San Sebastián, aunque el de Bilbao lo crean los hermanos Ybarra, vinculados al Partido Liberal de Vizcaya. Y en 1913 se publica por primera vez el diario nacionalista *Euzkadi*. Hay algunos otros diarios más, pero no alcanzarán la importancia de estos cuatro que mencionamos: *El Nervión* y *El Porvenir Vasco*, y más adelante se publicará también *La tarde*. Sin embargo, los que más tirada e influencia alcanzan son *El Liberal*, *La Gaceta del Norte* y *Euzkadi*. Y será en

las páginas de éstos donde el deporte, sobre todo el fútbol, adquiriera presencia diaria, especialmente al filo de la década de los 20, por razones que luego explicaremos.

También conviene adelantar que Bilbao tuvo el primer diario deportivo de España: *Excelsior*, que comenzó su publicación en 1924, al comienzo de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. En realidad, parece que la razón de comenzar a publicar un diario exclusivamente deportivo fue idea de los dirigentes del PNV, en concreto de quien era uno de los principales ideólogos del partido y quien *de facto* dirigía el diario *Euzkadi*, Engracio de Aranzadi *Kizkitza*: contar con un diario en caso de que el régimen decidiese cerrar el que ya tenían de información general, mucho más marcado ideológicamente. Finalmente, la dictadura respetó *Euzkadi* y *Excelsior* más tarde, por problema editoriales, *Excelsior*) fue un diario exclusivamente deportivo, donde la ideología nacionalista, aunque subyacía, no era especialmente explícita.

Bilbao había ya contado con otros periódicos deportivos, si bien no eran diarios. De su vida se conoce más bien poco. El primero fue *La Ilustración Gimnástica*, que comenzó en 1886. *El pelotari* es de 1887, dedicado al deporte más famoso de entonces, la pelota vasca. En 1915 surgieron tres: *Los Deportes*, *Hércules* y *El látigo deportivo*, este último un semanario dirigido por José María Mateos que duró al menos hasta 1916, y que combinaba información deportiva y humor. Ya de la década de los años 20 datan *La Ribera Deportiva*, de Barakaldo, y *Sportsman*, un cuidado semanario del que sólo se conservan, que separamos, ejemplares en la Basque Library de la Universidad de Nevada, Reno, en Estados Unidos. Estas publicaciones, en su mayor parte semanales, fueron el caldo de cultivo para el surgimiento de un diario deportivo en Bilbao, el primero de toda España, como hemos dicho, y al que tampoco se le ha dedicado un estudio monográfico todavía.

1. El deporte profesional: fútbol y periodismo

Aunque el periodismo deportivo existía antes, como ya hemos visto, de la forma que también existía el deporte en las décadas previas, en realidad la definitiva implantación de ambos fenómenos en la sociedad de masas se produce en la década de los años 20. Es entonces cuando en España, y también en Bilbao, se produce un fructífero debate sobre la conveniencia o no de profesionalizar el deporte, y en concreto el fútbol. De ese debate –otro importante foco fue Barcelona; allí, el F.C. Barcelona, favorable a la profesionalización de sus jugadores, desbancó al otro gran club de entonces, el Europa, que se inclinó por el amateurismo– resultaron claros vencedores los partidarios del profesionalismo.

El inicio del periodismo, o de los periódicos, sobre fútbol hay que buscarlo, naturalmente, en Inglaterra, país donde se inventó este juego. Los primeros

semanarios conocidos (Crolley; Hand, 2002: 2) son *Athletic News*, de Manchester, y *Football Echo*, de Liverpool, ambos de 1875.

Por lo que respecta al periodismo deportivo, y aunque hay algunas noticias en los diarios bilbaínos sobre deportes –sobre todo, ciclismo o pelota– en las décadas anteriores, las primeras crónicas extensas que se publican con una cierta continuidad son las que, nada más crearse el diario nacionalista *Euzkadi*, publica un recién llegado, el navarro de Etxalar Manuel Aznar Zubigaray. Manuel Aznar, periodista durante muchos años, venía de los círculos católicos e integristas de Pamplona, donde colaboraba activamente en el periódico



Manuel Aznar Zubigaray, en los años 20.

La Tradición Navarra. Escribía allí, entre otras cosas, de fútbol, ya que precisamente en 1912 habían comenzado su andadura dos clubes, el Racing y el Puching Club (Tanco Lerga, 2004: 39), y de ese mismo año es la primera crónica futbolística que se le conoce a Aznar, que entonces firmaba como *Lesbio*. De Bilbao, casado con Mercedes, la hermana del jugador del Athletic Acedo (la conoció, precisamente, al hacer una entrevista al futbolista), se fue a dirigir *El Sol* a Madrid, más tarde a Cuba, y retornó después a España, donde se convirtió en firme defensor del franquismo, período durante el que dirigió diversos medios y presidió la Asociación de la Prensa de Madrid. En *Euzkadi*, del que fue director en 1916, según Jesús Tanco (Tanco Lerga, 2004: 46) –aunque es *vox populi* que en realidad la función la desempeñaba *Kizkitza*– fue redactor deportivo, crítico teatral y luego, al estallar la Primera Guerra Mundial, corresponsal de guerra.

Por otra parte, las primeras crónicas deportivas con continuidad de *La Gaceta del Norte* se publicaron en 1917. Solía firmarlas un futbolista en activo, del que conocemos el nombre real, con el seudónimo “José Atzelari”, y destaca una sobre “Los vascos footballistas” en el campeonato de España. A comienzos de los años 20, la situación del periodismo deportivo vasco, y eso que aún no había surgido *Excelsior*, aparecía boyante a los ojos de la revista *Hermes*¹: “Ayer eran unas pocas revistas profesionales las que únicamente prestaban un poco calor a nuestra santa y noble causa; vino luego la prensa diaria a ocuparse del *sport*

¹ Le ha dedicado un monográfico Agirreazkuenaga, Joseba. *Hermes. Revista del País Vasco. Bilbao, 1917-1922. La ciudad, el hombre, la revista*. Bilbao: Bidebarrieta, 2000.

con la atención que merecía y reclamaba de la misma la afición deportiva, y hoy son las revistas de alto relieve cultural las que se dignan ceder sus columnas para enaltecer *urbi et orbi* las excelencias del deporte como medio de mejorar el vigor de la raza, tan necesario para la vida una nación”, decía en 1921.

Como vemos, el fútbol era el deporte que recibía la mayor parte de las atenciones de los medios de comunicación de la época, en detrimento, naturalmente, de la pelota. Incluso los medios nacionalistas, como el diario *Euzkadi* (un periódico, no hace falta recordarlo, de Bilbao, la ciudad vasca más grande y con un tejido urbano más complejo), recibió bastante menos atención que el fútbol. El biógrafo de Manuel Aznar Zubigaray, el profesor de la Universidad de Navarra Jesús Tanco Lerga (Tanco Lerga, 2004: 48), recuerda cómo, en un texto que atribuye al propio *Imanol*, la empresa editoria de *Euzkadi* se planteaba en 1913 la disyuntiva:

Es la pelota el *sport* nacional vasco. Es inefable, y el *foot-ball* un *sport* exótico. Nuestro *sport* es más atlético, más artístico, más inteligente que el extraño. Nadie puede probar lo contrario. Con todo, nuestro diario nacionalista vasco apenas se ocupa del juego propio y se esfuerza por extender en tierra vasca el *sport* extranjero.



Información sobre pelota en el diario *Excelsius*

Otros deportes recibieron alguna atención: la lucha, por ejemplo, o el boxeo (eran los tiempos de Paulino Uzkudun). También el rugby. Pero el fútbol los eclipsó a todos.

1.1. *El periodismo deportivo bilbaíno y la furia española*

Precisamente *Hermes* contribuyó a crear el mito de la furia española². Curiosa paradoja, ya que tanto el “héroe” en que se personificó desde el principio como la revista que coadyuvó a ello eran de clara adscripción nacionalista. Corre el año 1921. Se celebran los Juegos Olímpicos de Amberes. Varios jugadores del Athletic de Bilbao juegan con la elástica roja de España. Uno de ellos es José María Belaustegigoitia, “Belauste”, hermano de otros futbolistas hoy menos conocidos, como Pacho, Ramón y Faustino, así como del dirigente cultural del PNV Federico Belaustegigoitia. En 1910, con 21 años, era José María Belaustegigoitia era responsable de la sección de fútbol de las Juventudes del PNV. Se presentó, aunque no fue elegido, diputado a Cortes, y en 1919 fue condenado por pronunciar un discurso “extraordinariamente nacionalista”. Fue siempre amateur, él se definía como un patricio, y por tanto nunca abandonó las fila del Athletic de Bilbao ni cobró jamás por sus servicios. Fue miembro del PNV y, en los años 30, fue uno de los fundadores de Acción Nacionalista Vasca.

En las Olimpiadas de Amberes, España va perdiendo un decisivo partido contra Suecia, un equipo que se emplea a fondo. Belaustegigoitia pide a gritos el balón a su compañero Sabino (“A mí el pelotón, Sabino, que los arrollo”) y marca el gol del empate. Un anónimo periodista catalán publica un librito titulado *Los “ases” deportivos. Joshé Mari Belauste. El as “atlético” y uno de los puntales del foot-ball nacional*, dedicado única y exclusivamente a glosar la hazaña, y ahí se habla por primera de la “furia española”. La anécdota, en los mismo términos y haciendo explícitas referencias a la furia española, la repite el semanario *Hermes*, presentándolo como compendio de las virtudes españolas, del juego “siempre noble”, de la valentía, el empuje, el nervio y el entusiasmo. *Hermes* publica en 1921 un número especial dedicado al fútbol, en el que se aprecia la importancia que los nuevos medios de comunicación daban al deporte y a la literatura que a su alrededor se generaba. En ese número se decía se ensalzaba al Athletic de Bilbao “quien, con sus repetidos triunfos y su ejemplo, ha contribuido (...) a la identificación de nuestro pueblo a los deportes”, de los que “depende siempre, en gran medida, la conservación de la salud y el vigor de las razas, y al mismo tiempo (...) un estímulo de moralidad”. Un discurso más bien higienista, aunque también nacionalista –*Hermes* era más bien heterodoxo– teñido de frases románticas que definen el fútbol como “una especie

² Véase el capítulo dedicado a ello en Crolley y Hand, 2002: 105-123.



Pichichi y Belauste, profesionalismo y amateurismo

de torneo guerrero y caballeresco a la vez, abierto a la audacia individual y sometido a la justicia al mismo tiempo”, un deporte “honrado si lo juegan personas decentes y no gente del arroyo”.

1.2. El profesionalismo en del deporte y el periodismo deportivo

En los años 20 se produjo un intenso debate sobre la profesionalización de los clubes y los deportistas que pretendía socializar a las masas obreras y

que partió del paternalismo “a lo *dandy*” de las clases sociales bilbaínas. El debate fue intenso, como puede apreciarse en los pocos números que conocemos del semanario deportivo bilbaíno *Sportsman*:



Tres ejemplos de posicionamiento contra el incipiente profesionalismo en el fútbol, tomados todos del semanario bilbaíno *Sportsman*.

EL PROFESIONALISMO DECLARADO

La Prensa de Galicia nos llega henchida de manifestaciones y cartas que se cruzan directivos y jugadores de Foot ball de aquella Región. El espectáculo es más que lamentable: es bochornoso. Se declara abiertamente en esas manifestaciones y en esas cartas, con las que se tirotean coruñeses y vigüeses, que el profesionalismo en la región gallega ha llegado a un estado, a una saturación, que ya se prescinde hasta de ese pudor y de esa negación de hechos que hasta ahora había caracterizado al *amateur marrón*.

En Barcelona la situación es idéntica, aunque los catalanes, dominando sus nervios por encima de todas las rivalidades de clubs, no hayan cometido aún la inocentada de hacer declaraciones que puedan comprometerlos. No obstante, todo el mundo sabe, todo el mundo dice, que en Barcelona vá a poder de los jugadores buena parte de las espléndidas recaudaciones que se cosechan en las taquillas de los campos de Foot ball.

En otras regiones, en la mayoría de las demás regiones españolas, el jugador se

importa de las canteras vascas, catalanas o gallegas; el jugador se cotiza y pasa de un club a otro y obtiene beneficios y otros gajes crematísticos, a cambio únicamente de que juegue los partidos y simule un negocio que generalmente suele estar a cargo de las socorridas «comisiones».

Tal estado de cosas no puede haber pasado desapercibido al honorable Comité de la Federación Nacional, en cuyo Reglamento se prohíbe en absoluto el profesionalismo. Y es necesario, necesidad urgente, que inmediatamente se tome una medida enérgica que impida en España los hechos bochornosos que están ocurriendo y de los que, indudablemente, se ocupará la prensa extranjera con motivo de la ya vecina Olimpiada. Si el profesionalismo ha arraigado en nuestro país, si se cuenta ya con los elementos necesarios para organizar una Liga de jugadores a sueldo, esa Liga debe constituirse inmediatamente, separándola convenientemente de la organización actual, en la que sólo tendrán cabida los amateurs puros según la concepción que de los mismos sostiene la Federación Inglesa.

Hubo un tiempo en que las Asambleas de la Federación Nacional se ocupaban de algunos casos de profesionalismo y se discutía sobre los mismos y hasta se tomaban acuerdos que tendían a impedir el avance de la ilegalidad. Las cosas parece que han cambiado y que, si nó de una manera oficial, por lo menos en forma táctica y de «vista gorda», se toleran las más absurdas prostituciones en el Football amateur de España.

Sportsman suena su clarín de protesta ante tal situación de cosas. No es posible continuar por este camino. Hay que llegar a la separación de clases si esto es posible, y de lo contrario es imprescindible eliminar de la organización actual a los «jornaleros» de este deporte, a fin de evitar la injusticia de que buena parte de los partidos amistosos y de campeonato los gane el Banco de España, según frase que se hizo célebre en ocasión de la final jugada en Gijón, hace algunos años, entre el «Athletic de Bilbao y el Barcelona F. C.

Junto a las voces que, como la de los Belaustegigoitia, preferían mantener un amateurismo patricio, se alzan otras muy importantes, también provenientes del mundo nacionalista, que en esos primeros años 20 hacen que cristalice definitivamente el deporte profesional, en realidad, el fútbol. La familia De la Sota, que dio varios directivos y algún presidente del Athletic, tuvo una influencia enorme. Por ejemplo, su primo Alejandro de la Sota fue presidente del club entre 1913 y 1918. De entre todos, destaca Alejandro de la Sota. Educado en Inglaterra, su visión del fútbol, y de la sociedad bilbaína de la época, las sintetizó en un libro titulado *Divagaciones que nos trae el foot-ball*, publicado en 1932. Alejandro de la Sota ayudó a financiar, y sin duda escribió –bajo seudónimo, como era corriente en la época– *Hermes* y *Excelsior*, y además, reconoce sin ambages que su naviera fue “tradicional foco de gobernación futbolística”. Si hasta entonces el fútbol era amateur, practicado por la burguesía dirigente (el que luego sería primer lehendakari de un Gobierno vasco, José Antonio Agirre, fue medio centro del Athletic en tiempos mozos), a partir de entonces se vio la conveniencia de abrirlo a las clases populares, como ya se estaba haciendo en Inglaterra. El periodista deportivo, nacido en Bilbao, e hijo de un ex jugador de fútbol y *gudari* en tiempos de la Guerra Civil, Santiago Segurola, “amateur en su nacimiento entre los *sportsmen* de las selectas universidades inglesas, se hizo profesional cuando la clase obrera y las ciudades demandaron un cambio en su estructura” (Segurola, 1999: 7). Hay otros motivos: ayer como hoy, los clubes de fútbol sólo podían sostenerse si contaban con resultados deportivos, y los del Athletic habían comenzado a flojear: clubes hasta entonces punteros, y empeñados en el amateurismo, ya no eran en absoluto clubes importantes: es el caso del Arenas de Guecho, del Europa de Barcelona, del Real Unión de Irún. En ese preciso instante en que se da el paso al profesionalismo, era presidente del Athletic Manuel de la Sota y Aburto, hijo del naviero Ramón de la Sota y, como él, destacado miembro del PNV.

Hay otro motivo para pedir la profesionalización de los futbolistas: los años 20 son una época de sequía de resultados por parte del Athletic Club de Bilbao. Eso cuesta su práctica desaparición a equipos históricos como el Europa de Barcelona, el Real Unión de Irún o el Arenas de Guecho. Ante esa perspectiva, Alejandro de la Sota propone decididamente la profesionalización. Para él se trataba del “más grande movimiento revolucionario a que condujo la estructuración del *foot-ball association*”. Una decisión que “no debe atemorizarnos, sino interesarnos, como no debe atemorizar a nadie todo lo que influya para democratizar humanamente a las masas” (Sota, 1932: 31). El definitivo salto al profesionalismo en España se produce, por cierto, en 1926. En otros países, por ejemplo en Francia (1932) el fenómeno es más tardío.

El naviero nacionalista buscaba así, como se había hecho en la Inglaterra donde se había educado, a la gran clase media. No faltaba la dosis de moralina, compartida por cierto por los socialistas (Pablo, 1995: 133): acudir al fútbol evi-

taba caer en el alcoholismo de la taberna. Por eso se abaratan las entradas, incluso menos costosas, al contrario de lo que hoy ocurre, que las del cine u otros espectáculos. En el fondo, el pensamiento liberal –no compartido por todos los nacionalistas– de Alejandro de la Sota es reconocidamente conservador, porque lo que pretendía es que, como en Inglaterra, “unos ciudadanos son liberales y otros socialistas, pero todos, incluso los *goal-keepers*, están prendidos de una interna constitución conservadora” (Sota, 1932: 33-43).

Para conseguir el objetivo de la profesionalización del fútbol, se precisaba de unos medios de comunicación profesionales, de masas, industriales, cuyo objetivo fuese el negocio a través de la información, por encima de la ideología, que es lo que se consiguió con periódicos como *Excelsior*, nacido justamente cuando muere *Sportsman* y la postura pro-amateurismo que sustenta. En ese preciso instante se sustenta una regla de oro aún hoy vigente: en una moderna sociedad todo es criticable, pero sólo hasta cierto punto. El periodismo deportivo bilbaíno es, desde esa década de 1920, monolíticamente *athletica*.

Como recuerda Antonio Alcoba, “los primeros informadores de temas deportivos en los periódicos no fueron periodistas, sino escritores aficionados un fenómeno incipiente (...) que realizaban comentarios con el estilo propio de la época, retórico y floreado. Aquellos primeros artículos dirigidos a un sector minoritario y entendido de la clientela de los diarios, poco a poco fue abriéndose paso entre la información general” (Alcoba, 1993: 41). A principios de los años 20, este aspecto del periodismo profesional deportivo queda reflejado en estas líneas tomadas de la revista *Hermes*, de 1921: “Ayer eran unas pocas revistas profesionales las que únicamente prestaban un poco calor a nuestra santa y noble causa; vino luego la prensa diaria a ocuparse del *sport* con la atención que merecía y reclamaba de la misma la afición deportiva, y hoy son las revistas de alto relieve cultural las que se dignan ceder sus columnas para enaltecer *urbi et orbi* las excelencias del deporte como medio de mejorar el vigor de la raza, tan necesario para la vida una nación”.

Alejandro de la Sota también terció decisivamente en el asunto: “Brotó del sector periodístico bilbaíno una rama puramente sportiva”, y, a pesar de los años transcurridos, todavía en nuestros días es del todo vigente su aserto de que “una moderna preocupación afecta al medio ambiente futbolístico de hoy, el intercambio y sostenimiento de relaciones entre directivos y periodistas” (Sota, 1932: 210), si bien su modelo en este caso no es inglés, sino francés: “Con respecto al *foot-ball* inglés, hoy, fuera de un reportaje sencillo, sensato, medido, propio de diario, no brota de aquellas plumas el comentario más o menos literaturizado que aquí gustamos hacer entre semana”, teoriza, ya que “el crítico inglés, hombre de lápiz corrido, flema agridulce y conformidad británica, sigue al pelotón antes que al hombre”. De hecho, estudios modernos refrendan esas afirmaciones. Para Liz Crolley y David Hand, las informaciones deportivas del

diario más influyente del Reino Unido, *The Times*, "was still of a rather basic, factual nature, focusing more on description rather than interpretation and comment" (Crolley; Hand, 2002: 3). El modelo declarado de Alejandro de la Sota es el corresponsal de Reuters en Londres, Gaston Fortis. Aboga, además, por recuperar a antiguos jugadores y convertirlos en periodistas: "Henos aquí", sentencia, "en la época del jugador escritor" (Sota, 1932: 215). El ideal completo es el padre Maguregi, jesuita de Deusto, antiguo extremo del Athletic y entonces comentarista deportivo. También piensa en Perico Vallana, "narrador de pluma urbana" que "empezó a escribir en el ocaso de su juego", Germán Echevarría "Maneras", el ex defensa Juanín o el antiguo delantero centro Manuel López Traveso". "Anhelamos para el nuevo periodista la consecución de un misión que venga a ser como una digna segunda parte de su carrera", sentencia.

De alguna forma, *Excelsior* es la plasmación de estas ideas, y ahí se forja todo un estilo periodístico deportivo.



El debate sobre la profesionalización continuó hasta bien entrados los años 30. En plena Guerra Civil, las páginas de *Excelsus* se hacen eco de la polémica.

2. El estilo periodístico

La implantación y progresiva fama de los deportes modernos, de origen inglés en su mayoría, provocaron también la necesidad de adaptar el léxico y el

estilo de los periodistas. Hubo, hasta al menos la Guerra Civil, una permanente divergencia entre la adaptación de términos o su mera reproducción en inglés. Inevitablemente, la segunda tendencia fue la que predominó en los primeros tiempos. El biógrafo de Manuel Aznar Zubigaray, Jesús Tanco Lerga, pone de manifiesto cómo en sus primeras crónicas navarras de 1912 y bilbaínas de 1913 “destacó por la utilización de términos ingleses aún sin consolidar” (Tanco Lerga, 2004: 39). *Foot-ball* convive en sus textos con “balompié”, aunque habla de *match*, *panne*, *goal*, *referee* y *shoots*; es más, la forma verbal tomada de ese último sustantivo inglés es *shootar* [sic]. Tanco Lerga descata de Aznar, sin embargo, como de otros periodistas deportivos de la época, que todo tenían que inventarlo, “su esfuerzo para poner en pocas líneas el desarrollo de un partido [...] toda vez que no había recursos fotográficos [...] ni por supuesto posibilidad de transmitirlos por radio” (*Ibidem*).

En realidad, el propio Tanco Lerga explica algo más adelante cómo sí que se comenzó a recurrir a recursos gráficos, entre ellos la fotografía. En *Euzkadi*, en 1913 se publicó una fotografía, con su correspondiente pie de foto, del campeonato de Francia de rugby. Las imágenes eran, en principio y limitadas por las capacidades técnicas de los equipos fotográficos, estáticas: jugadores, alineaciones, etc. Poco a poco, eso fue cambiando.

Existió también el recurso a la caricatura o el dibujo, aunque fue cediendo paso a la fotografía. Hay que destacar necesariamente cómo los dos únicos números que conocemos del semanario deportivo *Sportsman* emplean ampliamente este recurso, aunque también las fotografías. En todo caso, la imagen era claramente subordinada del texto, y de hecho buena parte de las habilidades



Utilización de recursos gráficos en *Sportsman*

literarias de los periodistas se desviaban hacia las crónicas futbolísticas, y también a las taurinas, aunque algunos medios, por ejemplo los nacionalistas, las habían proscrito de sus páginas.

Excelsior, primer diario deportivo de España, conforma todo un estilo periodístico muy influido por las ideas de Alejandro de la Sota. Su primera redacción estaba formada por cuatro personas vinculadas a la empresa que gestionaba el frontón de Gernika. Lo dirigía Jacinto Miquelarena, destacado periodista de la época, a pesar de las críticas de A. de la Sota (decía de él que era uno de “nuestros escritores que con justicia más brillan [que] podrían escribir de un partido sin haberlo visto” (Sota, 1932: 213)) y lo sustentaban, entre otros, los propios Sota o el conde de Villalonga. Según el profesor Jesús Castañón, uno de los especialistas en periodismo deportivo español, el diario deportivo nacionalista bilbaíno se basaba en “un estilo divulgador, didáctico, jovial y con fino sentido humorístico que imitaba modelos ingleses de exaltación como espectáculo veraz con carga emotiva”, si bien también se admite comúnmente que las crónicas de los comentaristas “seguían el patrón francés de mezclar amenamente lo objetivo con lo subjetivo” (Castañón, 1993: 47).

Alejandro de la Sota logró el control efectivo de su sucesor, *Excelsius*, donde sí desarrolló sus ideas acerca del deporte y del periodismo deportivo. Su director fue Ullívarri, y sus redactores Julián Echevarría, Francisco González de Ubieta, Nirvando Pina, Pedro Rico y Manuel Serdán. Contó además con un plantel de colaboradores que incluía a Eduardo Teus, Benigno Belausteguigoitia (otro más de la familia), Manuel de la Sota, Adolfo Echevarría, Gastón Benac, Álvaro de Arciniega y Roberto de Oñate, y sobre todo para José Olivares *Tella-gorri* (director luego del diario de ANV *Tierra Vasca* y uno de los puntales ideológicos del partido). El propio Alejandro de la Sota colaboró, presumiblemente bajo seudónimo, en el diario durante dos años.

Aunque sería necesario un análisis mucho más profundo del que permite la brevedad de esta comunicación, de ese equilibrio entre estilo francés e influencia británica destaca el posicionamiento de *Excelsius* a favor del empleo de anglicismos crudos para denominar los nuevos términos de los deportes de masas, frente a la posición de otros periodistas, por ejemplo, Mariano de Cavia, a quien se debe el término “balompié”. La anglofilia terminológica va pareja a la que demuestran los nacionalistas bilbaínos y el propio equipo de la ciudad, denominado “Athletic Club”. Son frecuentes términos como *goal-keeper* (“portero”), *back* (“defensa”), *half-back* (“medio”) y *forward* (“delantero”), el árbitro es siempre un *referee*, el partido acostumbra a ser un *match*. Todo ello es buena muestra de lo que Jesús Castañón ha denominado “estilo inglés de divulgación” (Castañón, 1993: 40). Curiosamente, esa tendencia remite cuando se profesionaliza definitivamente el fútbol y, a la vez, lo hace el periodismo deportivo, aunque lentamente. Sólo bajo el franquismo, y su fobia a lo extranjero (la dictadura impone incluso un cambio en la denominación de los propios clubes,

y el Athletic pasa a ser Atlético) desaparecen muchos anglicismos crudos, aunque se mantienen otros, adaptados, como “córner” (por “saque de esquina”, hoy en cambio tan extendido como el otro término), “penalty” (frente a, por ejemplo, el argentino “penal”; hoy es, según el *DRAE*, “penalti”), o el actualmente en desuso (de hecho, la Academia no lo admite) “orsay”, por “fuera de juego”. En el mantenimiento de los anglicismos se nota de nuevo la sombra de Alejandro de la Sota, recordemos que era un hombre educado en Oxford. Para él, un aficionado es un *dilettante*, el árbitro es *míster réferee*, la media se denomina *three-quarters-backs*, los extremos *wingforwards*, y lo que hoy es un defensa central entonces era un *full-back* de “actitud atlética” a la par que “heroica”. Un buen *kick-off* produce vértigo y a los delanteros enemigos no se les intercepta, se les hace un *tackle*.

Sin embargo, la mayoría de esos extranjerismos se había desterrado ya de las crónicas deportivas. La norma la marca, fundamentalmente, el libro *El arte del foot-ball*, escrito por el presidente de la Sociedad de Periodistas Deportivos de Irlanda, y ex jugador del equipo profesional campeón de Inglaterra, John Ashley, y traducido por otro periodista deportivo, Alfredo de Gomar Rubio. Los únicos anglicismos que se mantienen son el propio *foot-ball*, *equipiers*, *dribbling*, *penalty* y *schoot* [sic]. El resto de los términos especializados se traducen al castellano, desde las denominaciones de los diversos puestos de los jugadores (guarda-meta, defensas, medios, medios-alas, delanteros, delantero-centro), el juez de la contienda (“árbitro”) y sus ayudantes (“jefes de líneas”, del inglés *linesmen*), pasando por otras incidencias del partido (que no *match*): el *corner-kick* se convierte en “saque de esquina”, un *free-kick* no es sino un “golpe franco”, el *goal* se denomina “meta” o “tanto”, un *goal-kick* es un “saque de puerta”, el *half-time* es el “descanso”, un *draw* una “partida nula”, el *corner-flag* (hoy “banderín de córner”) es una “banderola de ángulo”, un *kick-off* un mero “saque”, el *off-side* es un “fuera de juego”, un *punt* es un “puntapié (de bolea)” [sic] y un *rush* no es sino una “carga”. Queda así más o menos establecido el vocabulario futbolístico que el periodismo se encargará de extender (Ashley, c. 1900: 75-76).

3. El fin de una época

El diario deportivo bilbaíno, *Excelsius*, llegó hasta finales del año 1936, el mismo en que estalla la Guerra Civil. Desde julio hasta diciembre de ese año, el periódico continúa informando, hasta donde se puede, de la actualidad deportiva. Las competiciones se resienten e interrumpen. Aún se mantiene el debate sobre el profesionalismo, por ejemplo, pero otras cuestiones más importantes reclaman su atención. Es necesario mantener la ilusión en un pueblo asediado por las penurias de la contienda bélica, pero a la vez, hay que informar de las medidas que el recién creado ejecutivo autónomo vasco toma.



En plena Guerra Civil, *Excelsius* combina información sobre deportes –a pesar de las dificultades para mantener las competiciones– y noticias oficiales sobre el Gobierno vasco recién constituido.

Para poder repeler los ataques enemigos, el Gobierno vasco, constituido en octubre de ese año, considera prioritario comprar un avión, el *Euzkadi*, y para ello se recurre al tirón del deporte, y en concreto del fútbol, para poder adquirirlo.



El diario deportivo se volcó en las iniciativas a favor de la compra del avión *Euzkadi*.



La selección vasca, en 1936

Para ello, llegó a formar una selección vasca, compuesta fundamentalmente por jugadores del Athletic de Bilbao y por algún otro que había conseguido huir de la Guipúzcoa tomada por las tropas sublevadas. La toma de Bilbao pilló a los componentes de esta selección fuera de casa, jugando partidos de exhibición para lograr fondos para dicho avión. La mayoría optó por no volver y tomó el camino del exilio.

La carestía de papel y la política comunicativa del Gobierno vasco motivaron, a finales de 1936, el cierre de *Excelsius*. Nunca ha vuelto a existir un diario deportivo confeccionado íntegramente en Bilbao o en cualquier otro lugar del País Vasco. En sus oficinas se instalaron los jóvenes redactores del primer diario íntegramente redactado en lengua vasca: *Eguna*. Pero eso es otra historia.



El último número de *Excelsius*.

Conclusiones

Las líneas precedentes sólo son, y no pretenden otra cosa, que un mero apunte de un campo de investigación todavía por desbrozar en su totalidad, como es el del periodismo deportivo en el País Vasco, sobre todo en el de preguerra. Un período importante, como hemos puesto de manifiesto, que desemboca en la publicación de los primeros diarios deportivos de España, faltos todavía de una monografía científica que los investigue en toda regla. Las particularidades del periodismo vasco, y sobre todo del bilbaíno, son patentes, su influencia notable e, igualmente, un terreno en el que adentrarse.

Asimismo, las relaciones entre ideología (partidista o no), identidad, socialización y deporte en el País Vasco, y en Bilbao como su ciudad más poblada, son un campo de estudio donde sólo se ha comenzado a decir algo. Algo de atención ha recibido la relación entre nacionalismo y fútbol, pero hay otras ideologías y otros deportes que podrían recibir también la atención de los académicos. Ojalá que en los próximos tiempos haya investigadores que decidan dedicar su trabajo a estas cuestiones.

Bibliografía

- ASHLEY, John [s.d., c. 1900]: *El arte del foot-ball*. Barcelona: Gassó.
- ALCOBA, Antonio (1993): *Cómo hacer periodismo deportivo*. Madrid: Paraninfo.
- BELAUSTEGUIGOTIA, Ramón de (1921): "Comentarios al "match" del campeonato". En: *Hermes*. Suplemento al nº 71. Bilbao, págs. 5-10.
- CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús (1993): *El lenguaje periodístico del fútbol*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- CROLLEY, Liz; HAND, David (2002). *Football, Europe and the press*. London; Portland: Frank Cass.
- Los "ases" deportivos. José Mari Belauste. El as "atlético" y uno de los puntales del foot-ball nacional* (1921). Barcelona: Colección Foot-ball.
- MACCLANCY, Jeremy (ed.) (1996a): *Sport, Identity and Ethnicity*. Oxford: Berg.
- PABLO, Santiago de (1995): *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años 30*. Vitoria: Papeles de Zabalanda.
- PUJADAS, Xavier (1997): *L'esport és notícia. Història de la premsa esportiva a Catalunya*. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- ROLANDO (1921): El deportismo se impone. El triunfo de nuestros ideales. En: *Hermes*. Suplemento al nº 71. Bilbao, p. 23-24.
- SOTA, Alejandro de la (1932): *Divagaciones que nos trae el foot-ball*. Bilbao: Editorial Vasca.
- TANCO LERGA, Jesús (2004). *Manuel Aznar. Periodista y diplomático*. Barcelona: Planeta.
- VIVAS HOLGADO, Jesús (1999): *El fútbol. Léxico, deporte y periodismo*. Cáceres: Universidad de Extremadura.